

avanzara mirando el suelo de la carretera sin echar una ojeada al horizonte, dedicando atención preferente al cuidado de la vía, de la cual depende la seguridad del tren a gran velocidad.

La mente radical es brillante y fácil en cuanto se refiere a generalizaciones o ideales, en tanto que la mente conservadora es pesada y glucosa. El conservador ocúpase laboriosa y pacientemente de reunir hechos mediante los cuales pueda convencer a su auditorio, mientras que el radical confía en unas cuantas hipótesis y en sus magnificentes descripciones del ideal para conquistar a su público. Despliega sus principios y sus generalizaciones ante el tímido conservador, y le desafía a pasar sobre ellos como sobre un puente entre los hechos y el ideal. El conservador, no obstante, con la cautela de un ponderoso elefante, prueba cuidadosamente cada una de las planchas antes de afirmarse en ellas con todo su peso. Si el conservador nota que las planchas son débiles, se resiste a arriesgarse, por lo general. Una tabla estadística le ofrece piso más seguro.